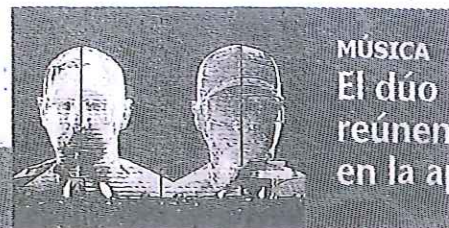


# Cultura

## & ESPECTÁCULOS



ARTE • La pasión por la música y el arte contemporáneo llevan al coleccionista empresario a crear una colección privada formada por autores diversos, entre ellos el menorquín

# Carles Gomila en la colectiva del bicentenario de Wagner

El 'Auditori de Barcelona' acoge la exposición creada por el mecenas melómano Manel Bertràn

ANNA M. BAGUR

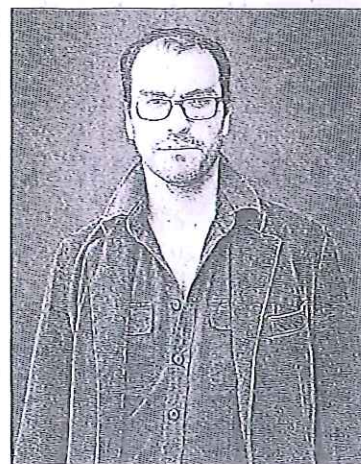
El pintor Carles Gomila forma parte del homenaje al bicentenario de compositor Richard Wagner (1813-1883) que hasta final de mes expone en el vestíbulo del Auditori de Barcelona. Se trata de una propuesta surgida de las dos grandes pasiones del empresario, mecenas y melómano, Manel Bertràn. Su fascinación por la ópera la *Valquiria* le ha llevado a reunir hasta dieciséis artistas plásticos, cuyas obras interpretan diferentes pasajes de sus escenas. Cada uno ilustra un momento o frase de la segunda ópera de la tetralogía *El anillo del nibelungo*.

La colectiva ha ido creciendo e itinerando por teatros y espacios de la talla del Gran Teatre del Liceu, el Teatre Fortuny, Vilabertran, Castell de Cornellà, Can Sisteré y ahora el Auditori con una presentación al público donde se incluye por primera vez al joven artista menorquín.

El montaje, comisariado por Vicenç Altaió, reciente ex director de Ars Santa Mònica, reúne nombres como Marcos Pallazi o el reconocido Dino Valls. «Me sentí contento de compartir exposición con un autor que tanto admiro», explica Gomila, que recibe el encargo del mismo Bertràn (con segunda residencia en Menorca) de interpretar la frase «*només en mi aquell ull despertà una dolça i enyorada afluïció*» (Sieglinde), del Acto Primero, escena tercera. Aunque



'Bittersweet', óleo sobre tela de algodón, 195x130 cm.



Carles Gomila. Foto: XAVIER GÓMEZ

Gomila titula la obra *Bittersweet* (agridulce) «ya que es una intensa mirada del dios Wotan, disfrazado de anciano, que mira con dulzura a su amada, Sieglinde, y al mismo tiempo fulmina al resto de los presentes», donde se halla el espectador. Un momento donde lo divino y dramático remiten a la tragedia griega, «con un debate profundo conceptual, por lo que me obligó a una intensa documentación».

Ahora la colección miscelánea continuará su itinerario por teatros de ópera. «Me haría ilusión que el Teatre Principal pudiera acoger la colectiva», comenta, a punto de inaugurar su exposición individual en Vidrart a finales de julio, y pensando en el reto del montaje de la Sala Municipal de El Roser para el próximo año.